

EL AMIGO DEL PAIS.

Semanario literario, artistico, industrial, comercial, agricola, de noticias y anuncios.

El mas barato de cuantos se han publicado en España.

Precio de suscripcion 2 reales al mes en esta capital y 6 reales trimestre fuera de ella.—Se suscribe en la habitacion de su editor Benito Seguí y Ros calle de Bastaixos n.º 32 á donde deberá dirigirse la correspondencia y en esta imprenta calle del Correo n.º 5 y 7.

Gratuidad del crédito.

CARTA PRIMERA.

F. C. CHEVÉ redactor de *La voz del pueblo*,
á FEDERICO BASTIAT,

Adhesion á la fórmula: El préstamo es un servicio que debe cambiarse por otro servicio.—Distincion entre la naturaleza de los servicios.—El servicio que consiste en ceder el uso temporal de una propiedad no debe ser remunerado con la cesion definitiva de una propiedad.—Fuerzas consecuencias del interés para el prestador, el prestamista y la sociedad entera.

(Conclusion.)

Todos los sofismas económicos relativos al interés del capital, dependen de que se mira la cuestion bajo un solo punto de vista, en vez de considerarla bajo sus dos fases.

Se demuestra á maravilla que el valor prestado es un servicio, un medio de trabajo y produccion para el prestador; pero se olvida que el valor recibido es asimismo un servicio, un medio de trabajo y de produccion tambien para el prestamista, y que, flotando en un espacio de tiempo dado el uso del mismo servicio, el interés del capital es un absurdo ademas de ser un despojo.

Se nos enumeran con pompa los beneficios del ahorro que, multiplicándose indefinidamente por medio de la renta, produce la escandalosa opulencia de algunos ociosos; pero no se cuenta con que estos beneficios obtenidos por el que no hace nada sobre el que trabaja, producen la espantosa miseria de las masas, á quienes arrebatada la subsistencia muchas veces y siempre los ahorros, el descanso y la posibilidad de dejar algo á la prole. Se proclama á voz en grito la necesidad de la formacion de capitales, y no se tiene en cuenta que el interés los reduce á un corto número de poseedores; al paso que, con la abolicion de la renta, serian asequibles á todo el mundo, y se multiplicarian en una proporcion tanto mayor cuanto la compensaria cada cual con la cifra del valor del fondo de interés suprimido. «Decir que se abolirá el interés es decir que habrá un motivo mas de ahorro, de privacion, de formacion de nuevos capitales y de conservacion de los antiguos;» puesto que; por de pronto, la riqueza adquirida no dejará de ser riqueza, y luego, como cada uno podrá enriquecerse en proporcion exacta de su trabajo y de su ahorro, nadie se verá arrastrado por la opulencia ni por la miseria excesiva á la disipacion ni á la imprevision, y viviendo todos, no ya del interés, sino del capital, menester será que la suma del capital compense la del interés abolido.

Todo el mundo sabe que el cero, aunque no tiene por sí valor alguno intrínseco y absoluto, tiene, sin embargo, un valor de servicio y uso en la numeracion y multiplicacion de valores, puesto que cada número queda multiplicado por diez á cada cero que le sigue. Decir que el precio natural y verdadero del interés es cero, es decir simplemente que el uso solo puede

cambiarse por el uso y la propiedad por propiedad. Así como por un par de medias se paga su valor, por ejemplo 2 francos, así el uso de un valor no debe pagarse sino con el uso de un valor igual, por igual tiempo. Esto es, en efecto, impedir el despojo de la propiedad por la propiedad; pero no es dejarla acéfala.

Vos queréis el ahorro, que constituye la formacion de los capitales: pues suprimid la renta, que devora los ahorros de los trabajadores; hace innecesario el ahorro al rico, que siempre encuentra en la renta la riqueza que consume, y no se lo permite al pobre, cuyo salario nunca escude y á veces no llega á lo que necesita para su subsistencia. Queréis la abundancia de capitales: pues suprimid la renta, que impide á los trabajadores que de cada ciento puedan noventa y nueve conservar capital ó riqueza. Queréis la conciliacion del capital y el trabajo: pues suprimid la renta que perpetúa el antagonismo entre dichos dos términos, destruyendo la reciprocidad y equivalencia de los servicios, y llevando á tal extremo la explotacion del trabajo por el capital que, en un espacio de tiempo dado, aquel paga á este cinco mil millones por el uso de una moneda de 100 sueldos segun hemos demostrado mas arriba. Queréis que reine la armonía entre las clases: pues suprimid la renta, á fin de que, cambiándose los servicios por servicios iguales y de la misma naturaleza, cada cual sea poseedor de la cantidad exacta de su trabajo; de modo que no pueda haber explotadores ni explotados, señores ni esclavos.

Entonces reinará en todas partes la seguridad, porque en ninguna parte reinará la injusticia. Entonces los trabajadores serán los primeros en constituirse á guardianes naturales de esta sociedad, á cuya ruina conspiran hoy por considerarla como causa de la suya. Entonces no se admitirán las proposiciones de la violencia, porque se tendrán las de la libertad. Entonces caerán por su propio peso «los odios de clase, la malevolencia, el rencor infundado y la injusta desconfianza;» porque la perfecta igualdad del cambio, la incontestable equivalencia de los servicios «podrá demostrarse exacta y matemáticamente;» y la justicia absoluta por dicha igualdad consagrada, «satisfará lo mismo la inteligencia que el sentimiento, sin que por eso deje de ser sublime.» Ya lo veis he seguido paso á paso, y casi podria decir letra por letra, los ejemplos y las demostraciones contenidas en vuestro escrito *Capital y renta*; y me ha bastado restablecer la distincion entre el uso y la propiedad, cortando así el equívoco que no separa, para deducir de vuestras ideas y palabras la abolicion de la renta. No es mi carta, sino vuestra misma obra, la que contiene esta conclusion, desde la primera línea hasta la última. No he tenido que hacer mas que reproducirla, y á veces literalmente, sin variar mas que los términos que han dado lugar al funesto equívoco. Esta refutacion no es, por consiguiente, mía, sino vuestra. ¿Cómo podreis, pues, protestar contra vuestro propio testimonio?

Lo que vos queriais era justificar el principio de la renta: no iban mas allá vuestros deseos.

Yo, sin embargo, con vuestros propios aforismos, creo haber demostrado matemáticamente el principio de la abolicion de la renta. No debo ir mas allá tampoco.

Me detengo donde vos habeis creido conveniente deteneros.

Una vez puesta en claro la cuestion de principio, si sucede y rójala sucedal que reconozcais la injusticia y la ilegitimidad del interés faltaria aun tratar de su aplicacion.

No quiero prejuzgarla aqui, puesto que evidentemente está fuera del círculo por vos trazado. Sin embargo, quizás no sean del todo ociosas algunas palabras para demostrar, no solo la posibilidad, sino la facilidad práctica de abolir la renta solo por medio de la libertad, y aun antes de contar con el apoyo de la ley. Todo el problema se reduce en el fondo á lo siguiente: «Dar á los trabajadores el medio de adquirir, ya á plazos, ya de otro modo, la propiedad de todas las cosas cuyo alquiler, interés, arrendamiento, etc. les hace estar pagando enteramente un valor del cual solo se les concede el uso. El medio es posible.»

Suponed—y no será solo una suposicion, sino un hecho que se está verificando hoy—suponed que se constituye una especie de banco particular, á fin de emitir billetes que las asociaciones obreras de todas las profesiones indispensables se comprometen á recibir por el importe de una quinta parte, por ejemplo de todas las compras que se les hagan. Suponed que estos billetes, cambiados á dinero por todos los que se interesen en la abolicion del interés y repartidos inmediatamente entre todas las sociedades, producen la cantidad necesaria para construir casas, cuya renta quedará abolida y cuyo pago de alquileres dará derecho á un valor equivalente al de propiedad; que podrá adquirirse en el término de veinticinco años, solo por medio del pago de alquileres.

Suponed que la operacion prosigue así indefinidamente por medio de la emision de los antiguos billetes ó de otros nuevos, y que se entienden, no solo á casas, sino á todos los instrumentos de produccion y á las tierras, donde el precio del alquiler y arrendamiento reembolsaria tambien el valor de la propiedad misma. He ahí la renta abolida bajo todas sus formas, no solo para los capitales sobre que hace operaciones dicho banco, y que por fuerza tendrán que llegar á una suma colosal, sino para todos los demas, que, merced á la inexorable ley de la competencia, vendrán á la misma tasa; es decir, al simple cambio de valores iguales por valores iguales, sin ningun interés ni renta por una ni otra parte.

Prescindo de pormenores en obsequio á la brevedad, y me contento con resumir en dos palabras el principio sumario de la operacion. Os son harto familiares todas las ideas económicas, para que se os pueda ocultar un instante el resultado de este mecanismo, bien sencillo de suyo. Os bastará una mirada para conocer cuán posible es, dado que no sea fácil, matar la ren-

ta por medio de la abolicion de la renta; el interés del capital, por medio de la supresion del interés; y llegar libremente, en paz, sin conmociones, al dia en que el préstamo, el arriendo, etc., no sean mas que formas del cambio, así como son hoy una desviacion monstruosa de su principio, y en que se realicen en toda la plenitud de su verdad vuestros propios principios: mutualidad, reciprocidad, equivalencia de servicios.

Sentado en principio el medio de aplicacion, variad sus formas, sus elementos, sus condiciones, su mecanismo; simplificad, perfeccionad su base; estended, generalizad su accion; sustituid libremente, en todas partes, al signo monetario un signo de cambio que no se preste al interés; reducid en toda operacion el capital á la improductividad; mancomunad voluntariamente el trabajo; es decir, reproducid la operacion de abolir la renta bajo todas las formas posibles, y llegais al dominio de la libertad. Basta demostrar que existe el medio práctico: dejad que obre el génio de hombre; ya vereis si sabe ó no aprovecharlo.

Como quiera que sea, y prescindiendo de las opiniones sobre los medios prácticos, la igualdad y la justicia nunca dejan de ser lo que son; la verdad siempre es verdad, y el interés del capital, ilegítimo en derecho, absurdo y monstruoso en principio, y despojador en el fondo, debe llevar consigo el anatema de todos los hombres de bien, la maldicion de las razas oprimidas y la justa indignacion de todo el que tenga alma generosa y simpática para el que sufra y lllore. En este concepto lo denuncio á vuestras iras, y estoy persuadido de que, cuando volvais á reflexionar sobre ello y lo contempleis en su asquerosa iniquidad, no habrá para vos tarea mas noble que consagrar vuestro talento y vuestro notable ingenio, tan vario, tan brillante y tan incisivo, á combatir ese azote, manantial de las indescriptibles miserias que pesan sobre el mundo.

Permitidme que, al terminar esta prólija carta, copie de vuestro escrito algunas palabras, que son como el fundamento y el preámbulo de la grande obra á que os invitan la igualdad, la justicia y el amor al pueblo:

«Estoy viendo dos hombres, uno de los cuales trabaja dia y noche, y, si durante el año consume lo que ha ganado, queda pobre. Llega el dia de San Silvestre, y está tan adelantado, como el dia de año nuevo; siendo todo su porvenir volver á empezar y hacer lo mismo un año y ciento. El otro no hace nada: no emplea sus brazos, ni su inteligencia, ó en todo caso, emplea unos y otra en sus placeres. Este puede holgar, porque tiene renta. No trabaja, y sin embargo, vive bien; vive en la abundancia, como esquisitos manjares tiene suntuosos muebles, elegantes trenes; es decir, que destruye todos los dias cosas que los trabajadores han tenido que elaborar con el sudor de su rostro; porque esas cosas no nacieron hechas por sí mismas, y él no ha puesto mano en su construccion. Nosotros, los trabajadores, somos los que hemos hecho germinar el trigo, barnizado los muebles, tejidos los tapices: nuestras mujeres é hijas son

las que hilaron, cortaron, cocieron y bordaron las telas de manera que trabajamos para él y para nosotros. Pero aun mas: hoy si el primero de los dos hombres citados, el trabajador, consume durante el año lo que durante el año ha ganado, se encuentra siempre en un mismo punto de partida; y su destino le condena á dar vueltas eternamente en un círculo monótono y lleno de penalidades: resulta, pues, que el trabajo solo tiene remuneración una vez. Pero el segundo, el rentista, consume durante el año la renta del año y al año siguiente, y al otro, y al otro, hasta la eternidad, cuenta con una renta siempre igual, inagotable, *perpétua*: resulta, pues, que el capital tiene remuneración, no una sola vez ó dos sino un número de veces indefinido. Así es que la familia que coloca 20 mil francos al 5 por 100, al cabo de cien años habrá percibido cien mil francos y al cabo de otros cien años percibirá otros cien mil y al cabo de otros cien años percibirá otros cien mil, etc., etc. En otros términos: de 20,000 francos que representan su trabajo, habrá estraído en dos siglos un valor diez veces mayor del trabajo ajeno. ¿No debe haber en el orden social un monstruoso vicio que corregir? Pues todavía hay mas. Si esa familia quiere reducir un poco sus gozes; gastar, por ejemplo, 900 francos, en lugar de 1,000 —sin el menor trabajo, sin mas molestia que la de colocar 100 francos al año, puede aumentar su capital y su renta en una progresión tan rápida que, antes de mucho, podrá consumir tanto como cien familias de jornaleros laboriosos. ¿No demuestra todo lo anteriormente dicho: que la sociedad actual tiene un asqueroso cáncer en su seno; cáncer que es necesario extirpar á costa de algunos padecimientos pasajeros?»

Este es el asqueroso cáncer que nos ayudareis á extirpar. Quereis la *libertad* para el cambio, y es indudable que quereis tambien *IGUALDAD*, á fin de que coronando á entrambas la *fraternidad*, haga descender á la tierra el reinado de la justicia, la paz y la armonía universal.

F. CHEVÉ.

CARTA II.

FEDERICO BASTIAT,

al redactor de *La Voz del Pueblo*.

El uso de la propiedad es un valor.—Todo valor puede cambiarse por otro.—Fecundidad del CAPITAL.—Su cooperación no se remunera á espensas del TRABAJO.—Esta remuneración no es accidente esclusivo del PRÉSTAMO.

12 de noviembre de 1849.

La extraordinaria actividad con que el pueblo francés se ha dado á sondear los problemas económicos y la inconcebible indiferencia de las clases acomodadas hácia esos problemas, constituyen uno de los rasgos mas característicos de esta época. En tanto que los periódicos antiguos, órganos y espejos de la buena sociedad, se entregan á la estéril y militante política de partido, los diarios destinados á la clase artesana agitan sin descanso las cuestiones que pueden llamarse de fondo ó sociales. Desgraciadamente, á lo menos así lo temo, estos periódicos se desvian de esa senda á los primeros pasos. A bien que ¿podía acaso dejar de suceder así? A lo menos tienen el mérito de ir en busca de la verdad: la posesión de la verdad será tarde ó temprano su recompensa.

Ya que teneis á bien, señor redactor, franquearme las columnas de vuestro periódico *La Voz del Pueblo*, voy á plantear, y trataré de resolver, los dos puntos siguientes:

1.º ¿Es legítimo el interés de los capitales?

2.º ¿Nace á espensas del trabajo y los trabajadores?

(Se concluirá.)

Inglaterra y los Estados-Unidos.

El suceso mas importante que hoy con sobrada razón trae inquietos los ánimos y mal seguro al mundo, es la amenaza de uno de esos conflictos que, si viniera á términos de realidad, perturbaría gravemente todos los intereses de la política y del comercio, lanzándonos en un mar de varios sucesos, cuyo fin apenas puede alcanzarse, con ser tan previsor, la razón humana. Todos nuestros lectores comprenderán que hablamos de esa inminente lucha entre las dos primeras naciones marítimas del globo, entre los dos pueblos mas libres, entre los mas afines, entre Inglaterra y los Estados-Unidos, que parecían destinados á ser por su origen, por su raza, por sus instituciones, dos hermanos, dispuestos á defender con su espada y enseñar con su ejemplo la libertad en el nuevo y en el antiguo mundo, presos aún por su mal en los últimos eslabones de la pesada cadena de la tiranía histórica.

No lo podemos ocultar, porque faltariamos á nuestro corazón y á nuestra conciencia. A pesar de que es hoy cosa usual y corriente denostar á los Estados-Unidos, echarles en cara su falta de espiritualismo, su sobra de apego á los gozes materiales, no participamos de este vulgar sentir; y si bien creemos que no se ha realizado aun todo lo que nosotros esperamos en los Estados-Unidos, los tenemos por uno de los pueblos mas dignos de ser imitados, pues crecen y prosperan sin necesidad de esa tutela en que nos quieren tener á los pueblos latinos, como si fuéramos menos de edad, nuestros malhadados gobiernos. Esa república, fundada por aquellos severos puritanos que, con la libertad de pensar, llevaban en su alma el germen de la democracia; nacida, no de tradiciones que muchas veces la preocupación arraiga y fortifica, sino de las enseñanzas de la naturaleza y de los consejos de la razón; la primera en declarar los derechos que tanta sangre nos han costado, y que aún no hemos podido extender á todas las conciencias, ni menos escribir en nuestras constituciones; fiel en practicar el principio del sufragio universal, por cuya virtud la ley que nace de todos los ciudadanos les obliga sin violencia á todos; sencilla en su administración: libre, pero no con esa libertad aristocrática que privilegia para unos y servidumbre para otros, sino con la libertad que se funda en la igualdad de todos; repartiendo el poder entre los ciudadanos; obligando á que el Estado sea para el hombre, y no como aquí el hombre para el Estado; respetuosa con todas las creencias; tranquila en lo interior por espacio de un siglo, mientras nosotros nos hemos consumido en estériles guerras; á pesar de ciertas costumbres que no aprobamos, de ciertos errores económicos y sociales que condenaremos siempre, ha sido el pueblo de la tierra donde la democracia se ha realizado en su mayor grandeza.

En estos momentos esa nación se ha hecho acreedora al respeto del mundo, porque: contra lo que ha dicho la calumnia que el privilegio extiende con tanta habilidad para desacreditar á los pueblos que viven y son felices sin privilegios, ha comprometido su porvenir, su confederación; su fuerza, su existencia nacional, solo por arrancarse á la esclavitud que la deshonra. Los que tan porfiadamente muestran á los Estados-Unidos y les echan en cara su materialismo, que hagan otro tanto. ¿Tienen razón para hablar nuestros reaccionarios, que con andar todo el día á campana herida predicando sus virtudes evangélicas, no son osados á poner mano en la abolición de la esclavitud en nuestro inmenso territorio, por temor á perder una colonia? Las grandes reformas no se alcanzan sin grandes dolores, como todos los bienes del mundo: que todos son fruto del trabajo. Espartaco no sacude en su triste ergastula las pesadas cadenas, sin que se comueva en su

cimientos el Capitolio. Un pueblo que por consolar á los esclavos se arriesga á perder su poderío, es un pueblo grande. Los que le insulta no tienen fuerzas bastantes en su inteligencia para comprender, ni en su voluntad para consumir tan grande sacrificio.

Y en esta crisis suprema de los Estados-Unidos, ¿cuál ha sido la conducta de Inglaterra? Esa nación que se gloria de haber acabado con el tráfico de negros, y que ha establecido cruceros en todos los mares para impedir el infame comercio de carne humana, ¿qué ha hecho por auxiliar á su antigua colonia en el trabajo dignísimo, santísimo de su redención social? Nunca se le había ofrecido ocasión mas propicia de mostrar cuán desinteresada es su protección al pobre negro, que en este instante, cuando mas andar se acerca el día de su libertad en uno de los primeros pueblos de la tierra. Espectáculo grande, consolador, ofreciera el pueblo inglés, si en vez de mostrarse desconfiado y receloso de los Estados-Unidos, como quien teme su grandeza, les auxiliara á limpiarse de esa lepra de la esclavitud, que mancha los pies de la gran República y no la deja caminar á sus espléndidos destinos. Pero Inglaterra, en esta ocasión, como en otras muchas; ha sacrificado á su interés de un día su vida y su gloria de todos los tiempos. No ha visto mas que una crisis nociva para sus algodones en lo que es unacrisis saludable para la humanidad. Ha puesto en una balanza la justicia y sus mercados, y se ha atrevido á inclinarla á sus mercados. Y desde el primer día de la lucha, con gran detrimento de su nombre, con imprevisión manifiesta, ha tenido con el Sur complacencias serviles. La nación de los grandes sentimientos, la que tanto oro ha vertido por impedir trata, la que aún ceta todos los mares, por no cerrar un día sus fábricas, por no ver un instrate sus trabajadores pidinédole pan en las calles, ha favorecido incunamente la causa de la esclavitud. Esta es la verdad, toda la verdad. Su política ha sido complaciente con el Sur; no tienen excusa porque no hay rebelión mas infame que la rebelión de esos Estados, hoy en armas, por sostener las cadenas de sus esclavos que derrite el sol de la democracia.

Y la ocasión que buscaba afanosamente reconocer los Estados del Sur, impedir el bloqueo, cargar de algodón sus buques y animar sus mercados, se la ha ofrecido propicia el capitán del *San Jacinto*, que ha ido, con ciertos visos piratería, á arrancar al amparo de su pabellón los rebeldes que el Sur, con fines avisos, enviaba á Inglaterra. En verdad ó alcanzamos poco de achaques de gobierno, ó creemos que el peresidente de los Estados-Unidos no ha aconsejado este audaz golpe, y mucho menos la violencia con que se ha consumado. Pero si algo puede justificarlo, es la hostilidad manifiesta de Inglaterra á los Estados del Norte, hostilidad criminal en los instantes en que los Estados del Norte se sacrifican por la causa de la humanidad. Seremos cándidos, alcanzaremos poco de diplomacia, de política, de intereses de los pueblos, de equilibrio del mundo, de todas esas palabras que la diplomacia cortesana ha acreditado; pero decimos que la causa de la justicia es superior á todas las consideraciones, y que el pueblo que la sostiene merece el auxilio de todos los pueblos, y por eso no encontramos palabras que basten á expresar nuestra indignación contra Inglaterra. Cuando Francia se emancipaba en 1793, Inglaterra la perseguía; cuando España peleaba por su libertad en 1823, Inglaterra la abandonaba; cuando Portugal trabajaba por alcanzar mayores libertades en 1847, Inglaterra lo vendía; y hoy que los Estados-Unidos se esfuerzan por abolir la esclavitud, Inglaterra se interpone en el camino de su libertad. ¿Que confianza ha de inspirar á los liberales esa egoísta política, esa fé dñica?

Mas lo que conviene calcular es si habrá guerra. No sabemos todavía si el pueblo inglés habrá hecho su balance en-

tre las ventajas de la paz y de la guerra. En el estado que alcanza el mundo la guerra es difícil. Diga lo que quiera M. Proudhon, la humanidad no será feliz hasta el día en que la guerra sea imposible. Dos naciones grandes, poderosas, que entrechocan, hacen retremblar al mundo entero por la uniformidad de la universalidad de todos los intereses. El choque de Inglaterra con los Estados-Unidos tiene consecuencias tan graves como si la tierra chocara con otro cuerpo celeste en su camino por los espacios. Y sin embargo, la guerra no solo parece inminente, sino que parece inevitable. Inglaterra pide con cierta humildad, que se aviene mal en su fiera, la libertad de los rebeldes. El gobierno de Washington no ha inspirado la conducta del capitán de *San Jacinto*: pero no es posible desaprobársela. El riesgo es grave, las señales todas belicosas. La irritación de los ánimos grande, las mútuas ofensas muchas, los resentimientos antiguos; y sin embargo, aun fiamos en que no ha de haber guerra.

El pueblo inglés que ha domado las olas; que ha vencido á Francia; á Rusia, á España; ese pueblo inglés que se enfiorece en los mares, no ha sido vencido mas que por un pueblo, por su antigua colonia, por la República americana. Años despues de Trafalgar, cuando Inglaterra no tenia rivales en el Océano, que enmudecía bajo las quillas de sus barcos, por haber procedido de una manera muy semejante á la que hoy condena en su antigua colonia, tuvo una guerra con esta, guerra en que de seguro no alcanzó la victoria. Este recuerdo puede ser parte á moderarla un poco en las circunstancias que estamos atravesando. Además, si medimos, con ese espíritu utilitario que distingue á los ingleses, todas las probabilidades, puede perder la Gran Bretaña mucho en una guerra. En el primer año, no hay que dudarlo, la marina inglesa, la poderosísima é incontratable marina inglesa bloquea estrechamente los puertos del Norte de los Estados-Unidos. Pero este bloqueo, que es su victoria, es al mismo tiempo su perdición. El comercio se paraliza, ¿que decimos se paraliza? se pierde, la crisis económica mas grande que registra la historia moderna sobreviene, y la orgullosa Albion, mientras bloquea con sus escudabras la República del Norte, bloquea con hambre sus mercados. Seguidamente la República arma en curso sus innumerablesnaves, y el comercio de la poderosa Inglaterra sufre lo que no ha sufrido nunca en la historia moderna. No se puede medir con la imaginación lo que será el yankee, ese normando que se goza en las expediciones marítimas, ese valiente sajón, cuando entregado á toda su libertad en los mares que cree suyos, trate de vengar en el comercio inglés todos los males de su patria, y de ejercer esa piratería á que parece la llama su fiera nativa. Inglaterra debe temblar en presencia de este gravísimo peligro, como diz que tembló Carlo Magno cuando descubrió á lo lejos, poco antes de morir entre las nieblas del Atlántico, las barcas de pieles en que vagaban, respirando gozosos el viento de la tempestad, aquellos navegantes desconocidos que venían del polo á quebrantar su inmenso imperio, cuyas ruinas rodaron sobre su entre abierto sepulcro. Algo parecido puede suceder á Inglaterra.

Además, ¿qué complicaciones tan graves en Europa! La crisis de subsistencias que los Estados-Unidos podrian alejar con sus cereales se recrudece, y el pueblo inglés padecerá un hambre que puede ser un gran peligro social en el estado de sobreescitación de las muchedumbres y de decadencia de las aristocracias. Napoleon, otro de los fantasmas que quitan el sueño á Inglaterra, no solo se gozará en verla tan comprometida, sino que aprovechará ocasión tan feliz para disponer á su arbitrio de Europa. Rusia, que no consentirá la caída de los Estados-Unidos, lo cual equivaldría á dejar á Inglaterra sin ninguna compensación en los ma-

res, atizará en cuanto pueda el natural descontento de la India, condensando en Asia una tempestad mas terrible que la que pueda correr en América. Por consecuencia todo indica á los ingleses, gente de ánimo sereno é ingenio penetrante, que mientras la paz es indispensable á su estado de hoy, la guerra aumentando su deuda inútilmente, podría arrastrala á una súbita é inevitable decadencia.

Esto es tan cierto, que mucho ingleses ilustres se oponen á la guerra y la maldicen. Cobden, declara que seria gravísimo exponerse á un tan tremendo riesgo, en que podria naufragar el poder inglés. Lo que en estos momentos sucede es un castigo de la conducta egoísta que siguió Inglaterra cuando las naciones le propusieron la revision del derecho internacional marítimo, con ánimo de ponerlo en armonia con el espíritu humanitario y civilizador del presente siglo. Así es que, pasados los primeros momentos de entusiasmo, en muchas de esas reuniones donde al aire libre se tratan todas las cuestiones en Inglaterra, se comienza á pronunciar la palabra paz, y á decir que es necesario conservar-la á toda costa. Mucho esperamos de la reconocida sensatez del pueblo inglés, y de esa gran sagacidad que es rasgo distintivo de esa nación, tan digna de gobernarse á sí misma. La libertad, con su gran virtud, puede hacer aún grandes milagros en Inglaterra y evitar esta contienda, que puede ser desastrosa para el mundo.

Nosotros no creemos todavía en las probabilidades de la guerra. Ahora recordamos que en 1787 la Gran Bretaña declaró la guerra á Holanda porque decía que Amsterdam proporcionaba auxilios á sus colonias rebeldes. Y esas colonias; ya libres, ¿no tendrán derecho á quejarse de su antigua metrópoli, que auxilia á provincias rebeldes, las cuales, sin razon ni motivo, contra toda ley, y por sostener una de las iniquidades mas grandes que registra la historia, rompen el sacratísimo pacto federal? La situación de los Estados-Unidos hoy es muy parecida á la situación de Francia en 1793. Las ideas de libertad han triunfado como triunfaron en Francia. El privilegio herido se resiste al vencimiento como se resista en Francia. La Vendée de América son los Estados del Sur. Es necesario, pues, sacar á salvo dos principios: el principio de humanidad y el principio de unidad del país. Para salvar el primero precisa proceder inmediatamente á la abolición de la esclavitud. En esto no se puede dudar un momento. Las cadenas del esclavo deben convertirse en armas para salvar á la patria. Dios premiará con la victoria á los Estados-Unidos, como premió á Francia amenazada por toda Europa. Los pueblos que pelean por la causa de la libertad no pueden sucumbir, como sucumben los tiranos porque los tiranos pasan, los tiranos mueren, y los pueblos son inmortales. Los defensores de la esclavitud no pueden prevalecer, porque hay un Dios de justicia en los cielos que será el escudo de los esclavos. Para vencer á Inglaterra, vale mas que una escuadra la abolición de la servidumbre; porque, ó no hemos de creer en la Providencia, ó hemos de convenir en que vale mucho en una guerra defender la santa causa del derecho y de la justicia.

E. C.

La educacion de la muger.

I.

Sin pretensiones á emitir ideas nuevas, y con el solo objeto de propagar las que creemos verdaderas y mas dignas de la atención pública, emprendemos una tarea que deberia ser objeto de personas mas entendidas, y presentarse con el prestigio de nombres mas autorizados.

La educacion, que no debiera tener

mas límite ni obstáculo que los naturales, esto es, la capacidad é idoneidad del individuo, está sometida á muchas trabas materiales, algunas de ellas bien ridículas, si afectasen á un objeto menos elevado que el desenvolvimiento de nuestra clase. Pero, aun dentro del mezquino círculo en que hoy se la encierra, en todos los países cultos la primera enseñanza está ya al alcance de todos los hombres. La Prusia, sobre todo, es un dechado, respectivamente á las demás naciones, y la Bélgica está animada de muy buenos deseos, para no esperar que en breve se encuentre en igual caso.

Pero este progreso, por notable que sea en dichos países, comparándolos con el resto de Europa, se verifica exclusivamente en la primera enseñanza; de manera que los datos estadísticos al fijar el estado de la instrucción pública, dividen el total de la población en individuos que *saben ó no saben leer y escribir*. Respecto al empleo de estas nociones preliminares; respecto á la aplicación y resultados de estos conocimientos, solo podemos juzgar en conjunto, por el estado de moralidad de cada pueblo. Es innegable, que de cada 100 criminales, se encuentra siempre un ochenta por ciento que no conoce el alfabeto, siendo de notar que solo el simple ejercicio de juntar sílabas á sílabas, lo cual aun no supone ningun raciocinio lógico, ni mayor predisposición á actos de virtud, arranca al crimen un sin número de víctimas, sin contar las que serian víctimas á su vez de los delitos de aquellas.

Otro de los hechos que constantemente acompañan á las estadísticas criminales, es la diferencia en pró de los que tienen familia, mayormente si esta familia ha sido creada por ellos, circunstancia muy atendible para el objeto que nos proponemos.

Aparte, empero, de consideraciones generales, y concretando la cuestión, debemos observar que, los pocos ó muchos progresos de la enseñanza en Europa, desde el año 1815, se refieren muy principalmente al *hombre*: la *mujer* alcanza en ellos una escásima parte. La causa de este lamentable hecho, reconoce, como todos los hechos lamentables, un error vulgar, universal; pero tan deleznable de suyo, que parece imposible lo que ha llegado á arraigarse, y nosotros mismos, á pesar de nuestros deseos, le augramos muchos dias de vida.

El error consiste en haber señalado á la mujer en la sociedad un destino inferior al que le ha señalado Dios y la naturaleza. Este pecado, cometido por el hombre, hijo de la mujer, no tiene mas que una esplicacion, bien vergonzosa por cierto para el género humano. La mujer tiene menos fuerza material que el hombre.

Aun esta misma circunstancia que,

sometida al debate, hubiera probado cuando mas que no era de fuerza física la misión especial de la mujer, solo ha servido para hacer imposible el debate y para que fuese considerada como inferior en especie la mujer, declarándolo así hombres que sin duda eran hijos de las peñas. Donde mas inverosímil parece semejante declaración, sin que por eso sea menos cierta, es entre nosotros, dentro de una sociedad cristiana, cuyo Dios quiso germinar en el seno de una mujer, tuvo por amigas y por propagadoras de su fé á otras miserables mujeres, aceptó de una mujer, durante su tránsito al Gólgota, el escaso alivio consentido á sus sufrimientos, y ya mas próxima su muerte, entre las escasas palabras que su dolor le permitía, para la mujer las tuvo.

Y cuando no fuera ello bastante (que bien debiera serlo) cuando sus doctoras, sus mártires, sus santas, poetisas y artistas, no desmintiesen la equivocada opinión que respecto á la mujer prevalece, el puesto que en el hogar ocupa, y en el cual no puede ser reemplazada, exigirían que el concepto se reformase, que la atención se despertase y que la aplicación de su mejor criterio hiciese variar por completo el fondo de las cosas.

El profundo error de que la mujer en absoluto vale menos que el hombre, no puede prevalecer un solo instante donde quiera que la existencia de la familia sea dignamente estimada. Si la consideración de que la naturaleza ha escogida á la mujer para que en ella *el hombre se haga carne* y para que de sus venas estraiga el único jugo á él asimilable en el primer período de su vida; si esta consideración, decimos, no bastase para manifestarnos toda la importancia de la mujer, nuestro propio sentimiento, nuestra procedencia nos haria desear que esa importancia fuese muy elevada, so pena de negar la armonía en la especie, so pena de reconocer el amor maternal como un castigo y el amor filial como una preocupacion, y el lazo del matrimonio como una debilidad indigna del hombre conocedor de su valia.

Después de desmentir todas estas verdades, todavía seria menester cerrar los ojos á la influencia natural de la mujer en los primeros desenvolvimientos de nuestro ser, así físicos como morales é intelectuales, hecho evidente, innegable, repetido sin interrupción desde la primera familia humana y que solo desaparecerá con la estinción de nuestra raza.

De esta influencia nos ocuparemos en nuestro próximo artículo.

R. R.

La Libertad.

La libertad del hombre tiene su título en la conciencia, y su sanción en la responsabilidad. Lo que distin-

gue al hombre del bruto, lo que le hace un ser libre es el conocimiento de si mismo unido á la noción del bien y del mal. Su conciencia forma un derecho. Así la libertad constitutiva del hombre, permanente en él reconocida desde el tiempo de Moisés y consagrada por la Biblia en la antigua fábula de Adán hecho libre y responsable, la libertad es el derecho original, privilegiado, anterior y superior, sin el cual no hay nada, ni igualdad ni fraternidad, ni ciudadano, ni pueblo, ni siquiera hombre. La libertad es la vida misma.

La libertad es el derecho natural de desarrollar sus facultades y de satisfacer sus necesidades. El hombre libre, es decir, dueño de si mismo, que dispone de sus fuerzas, que puede decimos, desarrollar todas sus facultades, satisfacer todas sus necesidades, ejercer todos sus derechos, en una palabra cumplir su destino; el hombre verdaderamente libre que no depende ni del espacio ni del tiempo, ni de la necesidad, ni del error, de nada ni de nadie, que no depende si no de su propia voluntad, el hombre así es libre, el hombre soberano es precisamente igual de los demás y será el hermano de todos. La libertad, entera, trae necesariamente en pos de si la igualdad y la fraternidad.

De la libertad principio, se desprenden todas las libertades consecuencias, libertades religiosas, civiles, políticas, comerciales etc.; libertad de conciencia, libertad de pensamiento, de publicación, de enseñanza, de discusión, sea el que quiera el objeto y el modo, prensa tribuna, club, cátedra, teatro, etc.; libertad de reunión, de asociación, libertad de voto y de acción, trabajo, industria, comercio etc; todas solidarias, esenciales, integrales, absolutas, todas á la vez objeto y medio, todas inviolables. El hombre es sociable para aumentar y no para disminuir su libertad. Acercándose á sus semejantes, no busca límites, si no apoyos, La Sociedad debe ser una estension. no una reclusión del individuo. Así pues nada de autoridad compresiva, preventiva del derecho; nada de prevención contra el ejercicio, si no represión del abuso: libertad y responsabilidad.

ADVERTENCIA.

A la hora de entrar este número en prensa no han llegado todavía los correos de Valencia ni de Barcelona.

Por lo no firmado.
Benito Seguí.

TEATRO

del príncipe de Asturias.

Funcion para hoy domingo 19 del corriente.

- 1.º Sinfonía.
- 2.º El drama en 5 actos titulado:
LA LOCURA DE AMOR.
- 3.º El baile nominado.

La Aldeana tirolesa

Entrada general 3 rs. Al Paraiso 2 rs.
A las 7 y 1/2.

Editor responsable.
Benito Seguí.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tienda de estampas.

Calle de San Nicolas, núm. 18.

MR. MARIGNAC acaba de llegar á esta capital procedente de París con un grande y variado surtido de estampas de todos tamaños y clases, de las mas modernas que se han fabricado hasta el dia; mapas de las cinco partes del mundo, Atlas de geografía, de 20 cartas en castellano, muestras para escribir, estampillas caladas para devocionarios,, marcos dorados de todas calidades, negros y ovalados, floreros de marisco de superior calidad y otros efectos concernientes á su tienda, y como siempre ha merecido del público palmesano la mas benévola acogida se lo anuncia para manifestarle su llegada. Se venderá todo á precio sumamente barato.

A los fumadores.

En el estanco situado en la calle de la Herrería alta núm. 5 se espendeden por mayor y menor libritos de fumar de varias calidades entre ellas los tan acreditados, por no dañar el pecho, de la fábrica del Dr. D. Fabian Comas, vulgarmente conocidos con el nombre de *Libritos de la Palma*.

Tambien se espendeden fósforos de cerilla por mayor y menor á los precios siguientes:

del núm. 3	Una gruea. . . .	32 reales.
	Una docena. . . .	3 »
	Una cajetilla. . . .	3 cuartos
del núm. 2	Una gruesa	22 reales.
	Una docena. . . .	2 »
	Una cajetilla	2 cuartos.
del núm. 1	Una gruesa	10 reales.
	Una docena. . . .	1 »
	Una cajetilla	1 cuarto.

Estos fósforos son de la fábrica del aguila de Barcelona de superior calidad.

A la bella barcelonesa.

Plaza de Copiñas número 80, esquina.

NOVEDAD, ABUNDANCIA Y GUSTO en corbatería, camisería, tapabocas, pañuelos de seda, batista, lana, algodón é hilo de todas dimensiones, camisetas, medias, calcetines y demas clases de paquetería de lana y algodón.

Calzoncillos, cuellos de hilo de aplicacion con vivos y lisos pechos de camisa, puntillas de seda, hilo, guipur, valencien y algodón.

Gorras de bautizo, bornuses. capotillos vestidos de piqué y alconchado guarnecidos para niños.

Gorras, velos de sombrero, corbatas guarnecidas de encaje, manguitos y demas adornos para señora.

Tambien en dicho establecimiento se confeccionarán camisas etc., etc., de la tela y hechura que se indique.

TIENDA DE ESTAMPAS,

calle de S. Ncolás núm. 83.

Mr. DOUX, acaba de llegar á esta capital procedente de Francia con un gran surtido de estampas de las mas modernas y de todas clases, marcos dorados y negros, mapas geográficos y atlas de veinte mapas un gran surtido de mariscos del extranjero, cajitas, tinteros, plumas, lacre y otros muchos artículos que seria cuasi imposible enumerarlos: y ofrece á este respetable público que tanto le ha favorecido, una grande rebaja.

LA UTILIDAD.

Ferreteria de Manuel Fiol.

Calle de Bastaixos número 15.

El dueño de este establecimiento, animado de los mas grandes deseos de poder proporcionar á sus numerosos parroquianos, un completo y variado surtido en los efectos que abajo se espresan, no ha perdonado medio ni escaseado gasto alguno para ponerlo en rivalidad con los mas grandes y acreditados de su clase: quedándole hoy la satisfaccion de poder anunciar un grande surtido de los géneros ultimamente recibidos de las fábricas mas acreditadas tanto nacionales, como extranjeras y en particular de Inglaterra.

Herramientas para Carpinteros, Cerrajeros, Escultores, Zapateros, Jardineros, Curtidores y Guarnicioneros; Lunas para espejos; Acero fundido de Trieste y Milan; Alambre de hierro y laton; Plancha de laton; Pomos de cristal, de laton y de hueso; Visagras de hierro y laton; Tornillos; de hierro y laton; Cerraduras de todas clases; Terrajas para cerrajeros de todas dimensiones; Llaves inglesas para coches; Cadenas ronzales; Palas para carbon y carreteras, Planchas para ropa, Palas y pinzas para alcovillas, Efectos para villares; Navajas para afeitarse, Muelles para sillería; Rodajas para id.; Tachuelas para id.; de 1.ª calidad; Máquinas para capolar carne inglesas con porcelana por dentro; Muelles para cerrar puertas de nueva invencion y timbres de idem y otros mil efectos que quedan por mencionar todo á un precio sumamente equitativo.

A los bebedores de buen gusto.

En la confitería de Bartolomé Garau plaza de Cort se vende malvasia de 17 años de Bañalbufar á 10 rs. botella y vino de naranja de Sóller á 8 rs. botella.

NOVEDADES

en lencería y camisería.

PLAZA DE CORT, NÚM. 57.

ABUNDANTE, COMPLETO VARIADO, ELEGANTE Y BARATO SURTIDO DE CORTINAS BORDADAS desde 50 á 400 rs. par.—Alfombras veludillo superiores en todos tamaños desde 56 á 320 rs, una.—El mismo género en pieza en todos precios y calidades para alfombrar habitaciones.—Lienzos en todos anchos y precios.—Pañuelos hilo, blancos y cenefas.—Camisetas interiores de seda, lana y algodón.—Medias y calcetines lana y algodón.—Corbatas última novedad.—Pecheras hilo desde 7 sueldos hasta 160 rs. una.—Mantelerías—Banovas blancas.—Cuellos bordados.—Camisas, cuellos y otros varios géneros de hilo y algodón.

En el mismo establecimiento se confeccionan camisas y calzoncillos para hombre del género y hechura que se indique.

GRAN SURTIDO

de guarniciones y arreos de montar nunca visto en esta capital, desde las de mayor lujo hasta la mayor sencillez y baratura.

Las personas que gusten examinarlas podrán dirigirse al almacén de Bernardo Obrador tapicero, sillero y guarnicionero, sito en la plaza de Cort.

Precios, desde cuatrocientos hasta seis mil rs.

Se encontrarán en venta sofás, butacas, sillones y todos los demas productos de su industria á precios equitativos.

Coleccion completa de bragueros de todas clases, suspensorios, algalias, brazaletes, pesarios, biberones, pezoneras y demas artículos análogos, todo de lo mas selecto y moderno.

Cofres, sacos de noche, bolsas de viaje, maletas y demas avíos útiles para viajar.

Y ademas otra infinidad de artículos que se hallarán de manifiesto en el citado almacén.

ESTRAORDINARIA BARATURA

de vidrios planos, canales y cañerías de zinc.

Plaza de Cort núm. 54 tienda de Antonio Vivé

PALMA.—Imprenta de la V. de Villalonga.—Calle del Correo núms. 5 y 7.